



La ruralidad del *15-M*. Iniciativas desde el movimiento agroecológico alicantino

Xavier Amat Montesinos¹

Departament de Geografia Humana
Universitat d'Alacant
xavier.amat@ua.es

Samuel Ortiz Pérez

Departament de Geografia Humana
Universitat d'Alacant
samuel.ortiz@ua.es

Resumen

La principal imagen del movimiento *15-M* viene simbolizada por las acampadas en las plazas de numerosas ciudades españolas, es decir, su apariencia urbana. No obstante, el derecho a la alimentación sana, el consumo responsable, el acceso a la tierra, la conservación de ecosistemas agrarios y la despoblación del medio rural han sido algunas de las temáticas debatidas en el seno del movimiento. Ello demuestra una sustancial preocupación por la cuestión tanto ambiental como agraria, para las cuales se reclaman alternativas desde una perspectiva propiamente rural. Como se pretende hacer ver en este artículo, en el seno del movimiento *15-M* las cuestiones urbanas y rurales son indisolubles. Entre ellas destaca la reivindicación de la soberanía alimentaria y de la agroecología como horizontes de una transformación en la organización del territorio. En este artículo se sintetizan los aspectos de ruralidad del movimiento *15-M* y sus reivindicaciones de carácter social, ambiental y territorial. De manera particular, se consideran las



características propias de iniciativas incipientes que se están llevando a cabo en la provincia de Alicante, en el sureste del Estado español, así como de sus interrelaciones con movimientos rurales en el ámbito regional, nacional e internacional.

Palabras clave: Movimiento *15-M*, Ruralidad, Soberanía Alimentaria, Agroecología, Provincia de Alicante

Abstract

The main image of the *15-M* Movement is symbolized by the occupations in the squares of many Spanish cities, i.e., its urban appearance. However, the rights to healthy food, responsible consumption, access to land, the preservation of agricultural ecosystems and the depopulation of rural areas have been some of the topics discussed at the heart of the movement. This demonstrates a substantial concern for both environmental and agricultural issues, which demand alternatives from a properly rural perspective. As we propose in this article, urban and rural issues are inseparable in the *15-M* Movement. The themes that we highlight are the demand of food sovereignty and agro-ecology as horizons for a transformation of the territories organization. This article summarizes the aspects of rurality of the *15-M* Movement and its political, social, economic, environmental and territorial claims. In particular, we consider the characteristics of emerging initiatives in the province of Alicante, in the southeast of the Spain, as well as its relations with rural movements in regional, national and international level.

Keywords: *15-M* Movement, Rurality, Food Sovereignty, Agro-ecology, Province of Alicante

Introducción

El movimiento de la indignación en España, derivado de la convocatoria de Democracia Real ¡Ya! y de la manifestación del 15 de mayo de 2011 en Madrid, puede calificarse como un estallido de dignidad y esperanza en la sociedad española. Dignidad, precisamente, al indignarse por la situación económica, política y social del país. Y esperanza, porque se ha demostrado que se puede participar en la vida política también desde la movilización ciudadana y la reconquista del espacio público. El movimiento *15-M*, ha hecho visible el sentimiento de disconformidad y oposición de una parte diversa y representativa de la sociedad civil ante las múltiples acometidas del modelo de organización neoliberal, dando lugar a la convergencia en un mismo espacio de socialización a las diferentes formas y procesos de movilización social que han ido madurando durante los últimos años. En esta encrucijada de movimientos y experiencias, han participado personas con intereses diferenciados y dispersos, con actitudes políticas variadas, con capacidades más o menos dilatadas en el campo de la movilización social y con el principal objetivo de buscar soluciones desde enfoques colectivos, razonables y realizables.

A pie de acampada y en las múltiples concentraciones que desde mayo de 2011 se han producido en muchas ciudades y localizaciones de la geografía española, la ciudadanía ha tenido ocasión de dar respuestas a través de la discusión colectiva y de líneas de acción concretas, muchas veces apoyadas sobre proyectos que ya gozaban de una cierta trayectoria social. Este es el caso del proyecto agroecológico, en el marco del discurso ambiental del movimiento *15-M*, que desde las periferias de las primeras movilizaciones ha conseguido atraer a un creciente número de activistas próximos a una crítica del consumo, o con una conciencia con respecto a los impactos ambientales de la civilización financiera y petrolera (Calle, 2012). El *15-M* ha encontrado en el movimiento agroecológico un soporte a partir del cual articular la crítica a la organización neoliberal a través del modelo de consumo de recursos naturales, del modelo alimentario e incluso del modelo de ordenación de los territorios. Resultado de ello es la incipiente articulación de iniciativas agroecológicas, superando muchas veces las trabas organizativas y operativas del propio movimiento *15-M*, materializadas en experiencias prácticas y sólidas en torno al consumo responsable, a la salud de los ecosistemas y, de manera destacada, a la soberanía alimentaria.

Con el presente texto tratamos de destacar las conexiones entre el movimiento de la indignación y el movimiento agroecológico. El objetivo es, de un lado, identificar la preocupación por la cuestión rural en el ámbito de las reivindicaciones del *15-M*, y del otro, interpretar un hipotético avance del movimiento agroecológico en términos de reconocimiento y participación social, enlazando con algunas iniciativas en torno al medio rural impulsadas desde el *15-M*. En primer lugar, delimitamos el ámbito conceptual y de acción del llamado movimiento agroecológico, centrándonos en los aspectos que encuentran vínculos más estrechos con el ciclo de protestas actuales en España y en otros enclaves, donde juegan un peso destacado las reivindicaciones por la soberanía alimentaria. En segundo lugar, incidiremos sobre los espacios de la agroecología dentro del movimiento *15-M*, y en concreto, en algunas de las iniciativas que han ido surgiendo desde mayo de 2011 en este campo. En el tercer apartado, nos detendremos en el caso particular de la provincia de Alicante, donde observamos algunas experiencias de gran interés dentro de un contexto territorial, político y económico adverso, y de cuya lectura se podrán obtener reflexiones y aprendizajes de aquello que podríamos denominar el lado práctico del movimiento *15-M*.

Horizontes de ruralidad en el *15-M*: soberanía alimentaria y agroecología

El movimiento *15-M* en España aparece tras la convocatoria de Democracia Real ¡Ya! y la voluntad de aunar movimientos para hacer frente a la situación política y económica del país, agudizada en un contexto de crisis que supera el escenario de lo estrictamente económico y financiero. A las movilizaciones que se han producido por todo el Estado desde mayo de 2011 se han adherido miles de personas indignadas y multitud de colectivos que denuncian los impactos de la globalización neoliberal sobre la vivienda, la sanidad, la educación, el trabajo o los servicios públicos (Ruiz, 2011). Las movilizaciones han sido el punto de encuentro

de movimientos sociales que se han ido consolidando durante los últimos años, muchos de ellos encuadrados en el grupo de los llamados nuevos movimientos de anti-globalización, pero también han dado lugar a proyectos o experiencias que, precisamente a partir de su discusión en el marco del 15-M, han gozado de una importante renovación de contenidos, objetivos y estrategias. En el caso del denominado movimiento agroecológico esta evolución puede observarse especialmente en el terreno práctico.

En la periferia de las primeras movilizaciones, la dimensión rural del 15-M se ha desarrollado fundamentalmente a través de acciones concretas que enmarcan propuestas sobre las relaciones de producción y consumo agroalimentario, la conservación de los agrosistemas tradicionales y el patrimonio rural, el mantenimiento y dignificación del trabajo campesino, o la importancia de la mujer en el medio rural. Siguiendo la estela de múltiples y heterogéneos colectivos que surgen durante los últimos años, el movimiento agroecológico se incorpora al movimiento 15-M generando nuevas conexiones y favoreciendo encuentros entre la agroecología práctica desarrollada en la última década y los nuevos postulados para con el medio rural que surgen tras el 15-M.

Es en este contexto en el que se incorpora el debate sobre las problemáticas rurales y la participación de organizaciones anteriores al surgimiento del propio movimiento de la indignación, especialmente de aquellas que durante las últimas décadas vienen reivindicando los conceptos de agroecología y soberanía alimentaria. Estas organizaciones se identifican en gran medida con Vía Campesina, referente internacional de los movimientos sociales rurales (Cuéllar y Sevilla, 2009), que agrupa a unas 150 organizaciones de 56 países (Antentas y Vivas, 2009) y representa unas 200 millones de familias de todo el mundo (Rosset y Martínez, 2011). En España, Plataforma Rural se ha convertido en la referencia de este movimiento internacional y está compuesta por 23 organizaciones comprometidas por un mundo rural vivo pertenecientes a distintos puntos del Estado (Aguado, 2009). Plataforma Rural se autodefine como un movimiento social que aglutina las fuerzas progresistas que trabajan en los pueblos, siendo el principal movimiento procedente del ámbito rural en un contexto en el que dominan las organizaciones y movimientos urbanos. Entre las líneas de trabajo de Plataforma Rural se encuentran las campañas alrededor de la experimentación de Organismos Genéticamente Modificados, la liberalización de los mercados agroalimentarios y la Política Agraria Común (López, 2009). En la actualidad, no obstante, el eje central de las reivindicaciones tanto en la Plataforma Rural como desde Vía Campesina es la idea de soberanía alimentaria (Martínez y Rosset, 2010).

El concepto de soberanía alimentaria ha sido intensamente defendido y adoptado por los movimientos sociales del campo desde que Vía Campesina lo dotara de contenido en el año 1996. La esencia de este concepto radica en que los pueblos y comunidades empobrecidas adquieran el derecho básico a la alimentación mediante la autonomía territorial y el empoderamiento de sus

decisiones políticas y organización económica, principalmente en todo lo referido a la producción y consumo de alimentos. El impulso de este término viene justificado por varias razones, pero el objetivo principal es denunciar las políticas neoliberales aplicadas desde finales de los años setenta en el ámbito de la producción agraria y de la industria agroalimentaria como responsables directas del empobrecimiento de muchas comunidades, pueblos y personas en todo el mundo, a lo que se debiera añadir la exagerada concentración de tierras en muchos países de Latinoamérica y África, la consolidación de un monopolio agroindustrial y de grandes cadenas de distribución, así como la expansión del llamado agronegocio (GRAIN, 2010).

El significado al que responde el término de soberanía alimentaria ha ido evolucionando a lo largo de la última década. En 2001 se celebró en La Habana (Cuba), el Primer Forum Mundial de Soberanía Alimentaria, donde se priorizaron cuatro ejes de trabajo: el derecho a la alimentación, el acceso a los recursos productivos, el carácter agroecológico de la producción y el fomento de los mercados locales. En el segundo foro, celebrado en Nyéléni (Mali), se aprobó un documento que defiende el derecho de los pueblos a decidir sobre su política agraria y alimentaria, así como a proteger su producción y cultura a través de la soberanía alimentaria. Además, se denuncia la situación de abuso patriarcal para dar visibilidad al grave estado de desigualdad por parte de las mujeres y especialmente de aquellas que habitan en áreas rurales, las cuales representan un 70% de las personas consideradas empobrecidas (Serrano et al., 2009).

El mayor logro en este principio de siglo ha sido sintetizar gran parte de las reivindicaciones históricas de los movimientos campesinos y de los pueblos empobrecidos en el término soberanía alimentaria, dotado asimismo de un claro significado político, económico, social, ambiental, cultural y, por supuesto, territorial. La soberanía alimentaria se ha convertido actualmente en un instrumento de supervivencia, lucha y resistencia de los movimientos sociales frente al modo de producción capitalista y de las políticas neoliberales (Ferguson et al., 2009). Sin embargo, la principal importancia de este concepto no descansa en la novedad de sus propuestas de actuación, sino simplemente en la necesidad vital de hacer realidad la conquista de unos derechos fundamentales. Para ello defiende básicamente una reforma agraria y distribución de tierras, un modelo de agricultura basada en técnicas agroecológicas y la eliminación de las semillas transgénicas, no considerar los alimentos como mera mercancía haciendo frente a las políticas del libre comercio de alimentos, lograr un acceso universal al agua, acabar con la desigualdad estructural de los hombres sobre las mujeres, y acabar, de verdad, con el hambre en el mundo. Un mundo en el que paradójicamente cuanto más se produce más hambre existe (Duch, 2011).

A nivel práctico, el movimiento agroecológico abraza el concepto de soberanía alimentaria como una alternativa al método neoliberal que cree que un comercio internacional injusto puede solucionar el problema de la comida en el mundo (Altieri y Nicholls, 2010). El origen de este movimiento se sitúa en las organizaciones de agricultores que buscan la autonomía, la soberanía y la seguridad

alimentaria, desde un enfoque más político (la población local comprometida con el desarrollo rural) o los grupos campesinos que tratan de extender la agricultura alternativa para responder mejor a los retos ambientales dentro de los sistemas de producción agrícola relativamente especializados. Estos movimientos están claramente orientados a la acción y en general persiguen metas comunes mayores como la agricultura y el desarrollo sostenible (Wezel et al., 2009).

Durante los últimos años ha cobrado fuerza la propuesta agroecológica, entendida como el manejo de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático en los ámbitos de producción y circulación (Cuéllar y Sevilla, 2009). Basada en la crítica al corporativismo agroalimentario (Holt y Shattuck, 2011) y en la necesaria recuperación de los vínculos entre la producción de alimentos, los ecosistemas y las sociedades locales y regionales (Rosset y Martínez, 2011), alrededor de la agroecología se está construyendo un importante contexto epistemológico sobre el que afrontar algunos de los riesgos civilizatorios más graves. Así, desde el enfoque de la agroecología, se articula la crítica y la alternativa a los procesos de degradación de los ecosistemas, la pérdida de biodiversidad, la aceleración de los impactos ambientales negativos, la vulnerabilidad de algunas sociedades complejas y la expansión del hambre en el mundo. De este modo la agroecología va ganando complejidad y ámbitos de actuación, pasando de ser un instrumento para sostener la agricultura campesina y familiar bajo principios ecológicos y en contextos locales (Altieri y Nicholls, 2010; Rosset y Martínez, 2011), a una convergencia de disidencias productivas a la modernización agraria, distinguiendo entre focos de resistencia civilizatoria, y otro ámbito constituido por la gama polícroma de movimientos sociales y contraculturales (López, 2009).

Sevilla y Martínez (2006) inciden en que los actores centrales del movimiento agroecológico han sido históricamente los sectores de campesinos, indígenas o jornaleros que desde la tierra promueven disidencias y establecen redes contra la globalización neoliberal, mientras los denominados agroecólogos neorrurales no han tenido la misma relevancia. En cambio, en la actualidad, dentro del movimiento parecen tener cabida las llamadas resistencias agroalimentarias (Calle, Soler y Vara, 2009) o los movimientos por la justicia alimentaria (Holt y Shattuck, 2011), dentro de los cuales se identifica un amplio conjunto de iniciativas neorrurales, ‘rurbanas’, de consumo alternativo, centros de investigación, etc. Estos colectivos, menos centrados en la organización de la producción-distribución agroalimentaria, saltan al terreno de la difusión y sensibilización en torno a las problemáticas ambientales y el ensayo de alternativas tanto en el ámbito rural como en el urbano, y son de gran interés en el conjunto de los países industrializados. Es sobre esta dimensión de los movimientos agroecológicos sobre la que parecen gravitar las experiencias rurales del movimiento *15-M*.

La ruralidad del movimiento *15-M*

"La revolución será verde
o no habrá dónde hacerla".
Acampada de Sol-Madrid

El movimiento *15-M* es a la vez una encrucijada de movilizaciones y experiencias donde se encuentran reivindicaciones ya tradicionales con formas de protesta más novedosas, y donde tienen cabida iniciativas que tratan de renovar viejos contenidos y estrategias con un enfoque transversal y amplio. Además de las principales reclamaciones de índole política, institucional o económica-financiera, a estas movilizaciones se han adherido cientos de miles de personas indignadas y multitud de colectivos que denuncian los impactos de la globalización neoliberal especialmente sobre la especulación inmobiliaria, los precios y el acceso vivienda, los impactos en la sanidad, la educación, el trabajo o los servicios públicos. Empero, desde la periferia de las primeras movilizaciones, se identifica una dimensión rural del *15-M* que se desarrolla fundamentalmente a través de acciones prácticas en las que se pretende denunciar la situación que atraviesan aquellos espacios no urbanos, suscitando de manera progresiva debates y propuestas sobre la cuestión de la producción agroalimentaria, la despoblación en el medio rural o el consumo responsable de alimentos.

Las alusiones a la necesidad de un compromiso rural del movimiento *15-M* quedaron reflejadas en distintas asambleas durante las primeras semanas de acampada que se consolidarían a posteriori, por ejemplo, en Madrid, Barcelona, Burgos, Tarragona o Alicante. Inicialmente quedaron establecidas comisiones de trabajo específicas que posteriormente fueron desembocando en proyectos y redes de trabajo más complejas, aunque difícilmente puede entenderse la cuestión rural como un eje temático principal del Movimiento, y la propia heterogeneidad de la cuestión ha dado lugar a interpretaciones y propuestas diversas. En cambio, el discurso rural ligado a otros mensajes vertebradores como el sistema político o económico, ha favorecido escenarios para un debate estructurante de las relaciones conflictivas entre el *15-M* y las élites políticas y financieras (Calle, 2012). La cuestión del respeto por los límites del planeta, el derecho a la alimentación, el acceso a la tierra y a los medios de producción, el reconocimiento de las culturas campesinas o la conservación de ecosistemas y paisajes, han sido algunas de las temáticas que demuestran una mayor preocupación para ciertos sectores del movimiento *15-M* que reclaman alternativas desde la perspectiva propiamente rural. En este sentido, las propuestas y acciones en el ámbito urbano y en el ámbito rural son indisociables ante las nuevas posibilidades de transformación de la organización territorial que se reclama, y esta interrelación debe tener un arraigo más sólido.

Sobre estas premisas, durante la última década se habría producido un importante desarrollo del movimiento agroecológico español, coincidiendo con el

periodo de mayores transformaciones y reequilibrios territoriales provocados por el auge inmobiliario y la expansión urbana generalizada. Las dinámicas territoriales han acelerado el crecimiento desordenado de los espacios urbanos y el abandono de los rurales, manifestado a través del envejecimiento y desaparición de pueblos, la pérdida de servicios básicos en el medio rural, la huida de los activos socioeconómicos y de las mujeres del campo, la desaparición de espacios productivos, etc. Frente a estos procesos han ido apareciendo diversos proyectos en el marco del movimiento agroecológico, entre los que se engloban experiencias colectivas ‘rurbanas’ de hábitat y producción, colectivos en defensa del territorio, redes de producción-distribución-consumo de alimentos agroecológicos, agrupaciones rurales alternativas, ‘okupaciones’ rurales, centros de investigación y formación y ONGD's relacionadas con la soberanía alimentaria (López y Badal, 2006, 10-12). Muchos de estos proyectos y experiencias han participado o han sido considerados en el marco del *15-M*, creando en algunos casos espacios propios que han tenido cierta continuidad.

La suma de diversas propuestas se ha concretado en encuentros y actividades en áreas rurales de forma específica. Tras el estallido inicial del movimiento *15-M* y su posterior expansión territorial, afloraron múltiples acciones entre las que destacaron por su originalidad las iniciativas «Toma la playa-Toma la montaña» y «Vac-acciones soleadas», que durante el verano de 2011 tomaron el relevo de plazas y calles canalizando parte de las protestas del *15-M* y haciéndolas llegar a diversos puntos del Estado como el valle minero de Laciaña (León), o zonas litorales afectadas por la urbanización expansiva (especialmente las costas andaluzas). Posteriormente, este tipo de protesta activa es articulada a través de la coordinadora Toma la tierra, que trata de difundir y animar las campañas de indignación en el medio rural, y que es el resultado de convocatorias como el IV Encuentro Estatal del *15-M* (26 y 27 de noviembre de 2011) celebrado en la localidad campesina de Marinaleda (Sevilla), y el I Encuentro Rural del *15-M* (entre el 7 y 11 de diciembre), denominado Rurales Enredadxs, que tuvo lugar en Piedralaves (Ávila). En estos encuentros se organizaron diferentes talleres prácticos para el impulso de iniciativas rurales, sin dejar de lado debates conceptuales en torno a la cuestión agraria y el cooperativismo.

Desde la perspectiva del *15-M*, el medio rural es repensado como un escenario sobre el que desarrollar alternativas al modelo capitalista, basado en la reconstrucción de las economías locales y la recuperación de la autonomía política y productiva. Desde el propio movimiento *15-M* se plantean medidas como recuperar los órganos asamblearios en el ámbito local, la creación de bancos de tierra comunales, la recuperación de conocimientos tradicionales para el manejo de la tierra, la reapropiación y rehabilitación de edificios (incluso pueblos) abandonados, etc. (Rebelaos, 15/3/2012). Los proyectos se han ido multiplicando en diversos puntos del país, muchas veces apoyados en experiencias con cierta trayectoria. Este es el caso de las campañas de difusión y aplicación de la soberanía alimentaria y de los principios de la agroecología que se sostienen en el trabajo

realizado durante los últimos años desde Plataforma Rural o la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos, y que trasciende a nivel local a través de múltiples proyectos y colectivos cada vez más consolidados.

Los espacios de la soberanía alimentaria y la agroecología en el 15-M alicantino

La vinculación entre el movimiento *15-M* y los colectivos procedentes del proyecto agroecológico demuestra la importancia del medio rural como ámbito desde el que replantear alternativas a la crisis del modelo neoliberal. Esta relación se intensifica, paradójicamente, en zonas en las que el espacio rural es cada vez más escaso y amenazado. En regiones metropolitanas, en el entorno de grandes ciudades y en los espacios de mayor actividad urbanizadora, ha aflorado el malestar ciudadano frente a las dinámicas territoriales, dando lugar a formas de acción social colectiva en defensa de los territorios (Pont, 2004) y proponiendo otras formas de relación entre el medio y las actividades humanas. Muchas de estas formas de organización proceden del ecologismo tradicional, o bien se han articulado recientemente como respuesta a nuevos problemas o necesidades. Así, podemos señalar la importancia de los colectivos que pugnan por una nueva cultura del territorio basada en formas de planificación y gestión participativa en Catalunya (Nel-lo, 2003; Alfama et al., 2007), grupos que se organizan para denunciar las agresiones provocadas por el avance de la urbanización turística en las Islas Baleares (Blázquez, 2005), foros en torno a los cuales se debaten propuestas para superar las desigualdades generadas por el modelo inmobiliario vigente en Murcia (Moreno, 2008), o iniciativas de carácter más práctico que buscan la relación directa y autogestionaria con el territorio en el que se asientan (López y Badal, 2006), como está ocurriendo en el entorno de Madrid (López y López, 2003). Estos proyectos han sido, de manera directa o indirecta, la raíz germinal de la dimensión rural del *15-M*, y en algunos casos han tenido un papel principal en la dinamización de las movilizaciones.

Esta relación entre *15-M* e iniciativas agroecológicas se observa en la dinámica que han seguido asambleas y comisiones en las distintas concentraciones de la provincia de Alicante. El movimiento agroecológico ha estado presente a nivel de debate y a nivel práctico en las principales movilizaciones de la provincia; en la ciudad de Alicante, en Elche, Alcoi y en los municipios del Vinalopó. La existencia previa de colectivos procedentes del ecologismo social, del territorialismo, de la agricultura ecológica y otras agrupaciones rurales, han contribuido a la base social y en las líneas de actuación de las concentraciones alicantinas. Se trata, en lo fundamental, de asociaciones y plataformas que vienen advirtiendo sobre los excesos de una dinámica territorial y urbanística que, en las últimas dos décadas, se ha llevado por delante cerca de 53.000 hectáreas de superficies de cultivo productivas, al tiempo que las superficies artificiales, es decir, los espacios sellados por la construcción, han crecido unas 24.000 hectáreas haciendo del territorio alicantino, con un 8,4% de suelo sellado, una de las áreas más transformadas de España (2,02% de la superficies son artificiales). La presión

inmobiliaria ha sido la fuerza motriz de estas transformaciones. En la última década, en los años de mayor euforia urbanística, se ha construido una media de 35.000 viviendas anuales, lo que ha supuesto el equivalente a una nueva ciudad de 100.000 habitantes cada año en la provincia. Alicante es actualmente la tercera provincia en superficie urbanizada y la cuarta en densidad de población de España, pero tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, también lidera los 'rankings' de urbanizaciones inacabadas, vivienda nueva vacía (56.270 en 2011, según un informe de Catalunya Caixa) y desahucios. Los expedientes de ejecuciones hipotecarias alcanzaron, según datos del Consejo General del Poder Judicial, los 8.292 en 2010 y 6.271 en 2011, alcanzando el tercer y cuarto puesto respectivamente a nivel estatal, siendo la máxima expresión del fracaso socioeconómico del modelo inmobiliario. Pero la crisis del ladrillo ha supuesto además la desaparición de 7.000 empresas del sector de la construcción desde 2007 y la pérdida de 60.553 empleos directos (Benito y Carrizosa, 2011).

En este escenario, en el que se ha producido el desmantelamiento de las actividades tradicionales, y en especial la agraria, donde el desempleo se acerca a una tasa del 30% y en el que las dificultades de acceso a la vivienda (además de otros recursos básicos, incluyendo la alimentación) son indiscutibles, el movimiento agroecológico a través del *15-M* ha realizado un papel importante.

El movimiento *15-M* en la provincia de Alicante ha tenido varios focos de interés. Alicante y Elche se constituyeron como núcleos centrales de las movilizaciones, a las que se sumaron otros enclaves destacados en cuanto a poder de convocatoria, como Alcoi y Elda-Petrer. Las movilizaciones se reprodujeron, no obstante, en otras muchas localidades de la provincia como Denia, Benidorm, Villena, Santa Pola, San Vicente, Orihuela o Torreveja, aunque su evolución posterior fue variable. En la ciudad de Alicante las movilizaciones tuvieron un impulso inicial más destacado. El movimiento asambleario Toma la Plaza Alicante, asentado en la céntrica plaza de La Muntanyeta, encabezó los diferentes actos públicos, reuniones de comisiones y grupos de trabajo, tareas de información y organización de actividades, especialmente entre los meses de mayo y julio de 2011, que fueron los de mayor efervescencia del movimiento *15-M*. Otros escenarios destacados fueron la acampada Toma la Plaza Elche (fue la más duradera de las concentraciones), la concentración Acampada Alcoy, y las movilizaciones a través de Toma la Plaza Vinalopó en Elda y Petrer.

La incorporación del movimiento agroecológico tiene lugar durante las primeras semanas de movilización en mayo de 2011, momento en el que surgen diferentes comisiones de trabajo y estudio, entre ellas, la de medio ambiente. Dentro de estos grupos de trabajo, en los que se pretende unir personas con inquietudes similares y trabajar el aspecto ambiental desde los objetivos comunes, se llevan a cabo algunas discusiones y reflexiones en torno a la realidad territorial y ambiental de la provincia y sus municipios. En este sentido, destacan las propuestas vinculadas a los abusos urbanísticos, la especulación inmobiliaria, la dificultad de acceso a la vivienda, las hipotecas y el problema de los desahucios. Son

problemáticas vinculadas a la gestión del territorio y el urbanismo que, en cierta medida, responden a los conflictos que durante la última década han estado protagonizado iniciativas ciudadanas como Compromís pel territori o Abusos Urbanístics No, así como decenas de plataformas y asociaciones locales en toda la provincia.

El elemento novedoso en el seno de las comisiones de medio ambiente ha sido la propuesta de actuación alrededor de temas como la gestión de los residuos, la viabilidad de las energías renovables, las inversiones en transporte público, los interrogantes sobre los productos transgénicos, o la reflexión sobre los modelos de producción y consumo agroecológicos. Se trata de cuestiones que van más allá de actitudes reactivas y la defensa de territorios y se incorporan nuevos objetivos que van desde un cambio general de las pautas de producción y consumo agroalimentarios, hasta la búsqueda de otros modelos de gestión de la tierra. Es aquí donde aparecen conceptos como economías alternativas, autonomía energética, justicia ambiental y, especialmente, la idea de soberanía alimentaria.

En relación a la propuestas por la soberanía alimentaria y la agroecología, las acciones se han estructurado alrededor de la Plataforma por la Soberanía Alimentaria de Alicante, que aglutina a las asociaciones que proponen un modelo de producción agroalimentaria alternativo, un consumo local, responsable y ecológico, y una crítica firme contra la producción y consumo de alimentos transgénicos, logrando al mismo tiempo fortalecer iniciativas incipientes. Dentro de estas iniciativas cabe destacar las asociaciones de consumo responsable como Mercatremol (Alicante), Cistellaecològica (Elche), l'Alficòs (Elda-Petrer) y Moviments (Denia). Dentro de la plataforma también han tenido una gran relevancia la participación de personas vinculadas a ONGD's y asociaciones en el marco de la cooperación internacional solidaria y responsable de proyectos de formación y de sensibilización política que reivindican el derecho a una alimentación sana y de calidad a través del fomento de técnicas de producción agroecológicas y el cooperativismo. Entre ellos se identifican colectivos locales de Ecologistas en Acció, Entrepueblos, Perifèries (Acsud-Las Segovias), Ingenieros sin Fronteras o el sindicato agrario Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas (COAG). Al mismo tiempo, la estructura organizativa de la plataforma se encuentra integrada a nivel regional en la Plataforma por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos del País Valencià, en las que se hallan partícipes las diferentes iniciativas locales de la región.

Las acciones reivindicativas conjuntas llevadas a cabo por la plataforma y el *15-M* en Alicante arrancan con la celebración del XIII Encuentro de Comités de Amigos y Amigas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil celebrado entre los días 27 y 29 de mayo de 2011, dos semanas después del inicio de las acampadas. En estas jornadas se reflexionó sobre la situación de la huerta alicantina, se debatieron propuestas de recuperación de la misma y se realizaron algunas acciones reivindicativas y de divulgación. En los meses posteriores, se observan iniciativas para la recuperación de la cultura campesina local (como el

proyecto Manos a la Tierra que se está llevando a cabo en Elda-Petrer) y de la huerta alicantina tradicional, el fomento de prácticas de consumo responsable y de productos locales a través de canales cortos de comercialización (mercadillos, visita a productores, etc.), la difusión de las técnicas de cultivo agroecológico, el fomento de los huertos urbanos, el establecimiento de bancos de semillas locales, la creación de comedores escolares ecológicos, la concienciación sobre los transgénicos (municipios como Altea, Crevillent y Alcoi han sido declarados libres de este tipo de cultivos), y el trabajo en red con otros movimientos sociales rurales a diferentes escalas. En la actualidad existen iniciativas interesantes como la asociación de producción agroecológica Terratrèmol, los proyectos comunitarios de Alcoi y Sella, o los huertos urbanos en el barrio de Las Carolinas (Alicante), del huerto ecológico de la Cuerna de Altabix situado en El Palmeral de Elche o de otros huertos urbanos en Novelda, Petrer, Alcoi, etc. Entre otros proyectos destacados se encuentra el denominado Alicante en Transición, donde las diferentes comisiones de barrio del movimiento *15-M* organizan actividades y jornadas de organización alternativas, incluyendo especialmente aquellas referentes a la producción y consumo de alimentos ecológicos.

Este tipo de iniciativas, más allá de la labor discursiva y conceptual del *15-M*, ha conseguido dotar de contenido práctico la indignación ciudadana a través de acciones directas. Incluso, para ciertos sectores del movimiento *15-M* se está empezando a configurar una huída de las ciudades ante la precarización de la vida, como búsqueda de contextos en los que refugiarse del modelo capitalista (Afinidad Rebelde, 2012). Lo cierto es que, aunque todavía en contextos reducidos, la incipiente articulación de iniciativas de economía social en el medio rural o el desarrollo de modelos de producción-consumo agroecológico en el medio urbano, ofrecen nuevas perspectivas ante los problemas históricos que arrastran campo y ciudad. En este sentido, el *15-M* ha dotado de espacios de trabajo conjunto y de difusión de los proyectos agroecológicos, en tanto que el movimiento agroecológico ha dotado de metodologías de acción social a las diferentes asambleas y comisiones.

Conclusiones

El *15-M* ha logrado conectar en un mismo espacio de socialización diferentes sectores de la ciudadanía indignada, construyendo un debate amplio en torno a los problemas derivados del modelo neoliberal, y renovando objetivos y estrategias procedentes de movilizaciones sociales más o menos consolidados. El difuso futuro del *15-M* dependerá, probablemente, de la articulación de proyectos sociales más nítidos, en el sentido de visibles y articulados alrededor de discursos concretos (Calle, 2012).

El proyecto agroecológico, a través de la idea concreta de soberanía alimentaria, se ha situado entre uno de los pilares fundamentales del movimiento *15-M* como herramienta para alcanzar la autonomía económica de los pueblos, la participación de la ciudadanía en la vida política y la defensa de los territorios en

términos físicos y culturales. La soberanía alimentaria como principio ya fue adoptada en el documento Primeras Medidas para una Vida Digna, aprobado en asamblea el 14 de junio de 2011, y en el marco discursivo y activo del *15-M* se ha desarrollado a través de iniciativas amplias como la red Rurales Enredadxs o la coordinadora Toma la tierra, que han hecho de la soberanía alimentaria y la agroecología ideas fuerza del movimiento.

El *15-M* ha reforzado, en el sentido de comunicar y difundir, parte de los objetivos que el movimiento agroecológico español ha estado persiguiendo durante los últimos años. En la provincia de Alicante, como en otros puntos del país, esto se observa en la creciente acogida de proyectos que pugnan por otro modelo alimentario, por la defensa de los cultivos y formas de vida vernáculos y por la recuperación, en definitiva, de las economías locales como base para la articulación de nuevas relaciones entre el territorio y sus habitantes (se empieza a hablar de biorregiones, villas urbanas, ciudades en transición, etc.). No obstante, estas propuestas que implican a múltiples actores sociales y afectan a amplios espacios suelen acusar falta de concreción y aplicabilidad, más aún, en contextos adversos en los que el lenguaje predominante es diametralmente opuesto.

El movimiento agroecológico ha conectado con el *15-M* y mutuamente han encontrado objetivos y metodologías de acción, en especial, a través de la idea de soberanía alimentaria. Ahora, parece importante definir y concretar la propuesta de soberanía alimentaria enfocada hacia un escenario previsible de colapso del modelo agroalimentario realmente existente, el cual seguirá contribuyendo a dificultar el acceso a los medios de producción y a la tierra, a encarecer los productos agroalimentarios y reducir su calidad en favor de su productividad, y muy probablemente a perpetuar los problemas de hambre en el mundo.

Referencias

Afinidad Rebelde. (2012). Alternativas en el medio rural. Desde el campo y hacia el campo. En *Rebelaos, Afinidad Rebelde ¿Todavía crees que necesitamos al Estado?* Disponible en:

<https://www.rebelaos.net/sites/rebelaos.net/files/Publicaci%C3%B3n%20REBELAOS%20%28Baja%20Resoluci%C3%B3n%29.pdf>.

Aguado, Jerónimo. 2009. ¡Podrán sacarnos de la tierra pero no podrán sacar la tierra de nosotros y nosotras! Plataforma Rural, una alianza social para forjar un mundo rural vivo. *Ecología Política* 38, 100-102.

Alfama, Eva, Àlex Casademunt, Gerard Coll et al. 2007. *Per una nova cultura del territori? Mobilitzacions i conflictes territorials*. Barcelona: España: Icaria.

Altieri, Miguel A. y Clara I. Nicholls. 2010. Agroecología: Potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica* 10, 62-74.

- Antentas, Josep Maria y Esther Vivas. 2009. La Vía Campesina hacia la justicia global. *Ecología Política* 38, 97-99.
- Benito, F.J y Carrizosa, R. (2011) El ladrillo baja al infierno. Diario *Información*. 16/10/2011. Disponible en:
<http://www.diarioinformacion.com/alicante/2011/10/16/ladrillo-baja-infierno/1179201.html>
- Blàzquez, Macià. 2005. El territorialismo y el ecologismo frente al turismo. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 194(24).
 Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-94.htm>
- Calle, Ángel. 2012. El discurso de la sustentabilidad en el 15-M. *Revista El Ecologista* 72, 36-38.
- Calle, Ángel, Marta Soler e Isabel Vara. 2009. *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*. Disponible en:
<http://sociologiadelaalimentacion.es/site/sites/default/files/La%20desafecci%C3%B3n%20al%20sistema%20agroalimentario.%20CONGRESO.pdf>
- Cuéllar, Mamen y Eduardo Sevilla. 2009. Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología. *Ecología Política* 38, 43-51.
- Duch, Gustavo. 2011. *Alimentos bajo sospecha*. Barcelona: Panfletos del Lince.
- Ferguson, Bruce G., Helda Morales, Aldo González et al. 2009. La Soberanía Alimentaria: cultivando nuevas alianzas entre campo, bosque y ciudad. *Agroecología* 4, 49-58.
- Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. 2001. Declaración final sobre el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. La Habana: Autor.
- GRAIN. 2010. *El informe del Banco Mundial sobre acaparamiento de tierras: más allá del humo y los espejos*. Disponible en:
<http://www.grain.org/article/entries/4022-el-informe-del-banco-mundial-sobre-acaparamiento-de-tierras-mas-alla-del-humo-y-los-espejos>
- Holt, Eric y Annie Shattuck. 2011. Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation? *Journal of Peasant Studies* 38 (1), 109–144
- López, Daniel y Badal, Marc. 2006. Introducción. En, *Los pies en la tierra. Reflexiones hacia un movimiento agroecológico*. Barcelona: Virus Editorial, pp. 7-21.
- López, Daniel. 2009. Agroecología y Soberanía Alimentaria: dos conceptos en movimiento. *Revista Pueblos* 39,
 (<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1739>).

- López, Daniel y José A. López. 2003. *Con la comida no se juega. Alternativas autogestionarias a la globalización capitalista desde la agroecología y el consumo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Martínez, Maria Elena y Peter M. Rosset. 2010. La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement. *Journal of Peasant Studies* 37 (1), 149-175.
- Moreno, Alejandro (coord.). 2008. *La Región de Murcia ¡patas arriba!* Murcia: Foro Ciudadano de la Región de Murcia.
- Nel·lo, Oriol (ed.). 2003. *Aquí, no! Els conflictes territorials a Catalunya*. Barcelona, España: Empúries.
- Pont, Jesús. 2004. *La ciudadanía se moviliza. Los movimientos sociales y la globalización en España*. Barcelona, España: Flor del Viento Ediciones.
- Rosset, Peter M. y Maria Elena Martínez. 2011. Social movements and Agroecology: Context, theory and practice. Manuscrito enviado a *Ecology & Society*, 23/9/2011.
- Ruiz, Rodolfo. 2011. Reflexiones sobre el M15-M (Actualidad y Futuro). *El Viejo Topo* 284, 10-19.
- Serrano, Lidia, Irene León, Rosana Tenroller et al. 2009. *Las mujeres alimentan el mundo*. Disponible en:
<http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/18131/original/mujeresalimentanelmundo.pdf?1284475559>
- Sevilla, Eduardo y Joan Martínez. 2006. New Rural Social Movements and Agroecology. En, P. Cloke, T. Marsden and P. Mooney (eds.), *Handbook of Rural Studies*. Londres, Reino Unido: SAGE Publications, pp. 472-483.
- Wezel, Alexander, Stéphane Bellon, Thierry Doré et al. 2009. *Agroecology as a science, a movement and a practice. A review*. Disponible en:
http://www.agronomy-journal.org/articles/agro/full_html/2009/04/a8122/a8122.html.
- El último acceso para las referencias web son del día 5 de noviembre de 2013.*